

NUNC LATINE!

UN TALLER EN LATÍN PARA TODOS LOS PÚBLICOS

RAYCO GARCÍA PERDOMO

Resumen

La historia del taller *Nunc Latine!*, un pequeño espacio de los *Ludi Saguntini* en el que desde 2015 profesores y profesoras enseñan aspectos cotidianos del mundo romano en la lengua de los romanos. En este taller, que durante diez años ha experimentado varios formatos, el alumnado tiene la oportunidad de escuchar, leer y comunicarse en latín de manera interactiva, visual y directa. Los y las talleristas interactúan con el alumnado participante mientras les muestran imágenes y objetos relacionados con la mitología y la vida cotidiana de la Antigua Roma.

Palabras clave

Latín lengua vehicular, griego lengua, taller de latín, spatia, Miles Gloriosus

Introducción

Asistí al festival *Ludi Saguntini* los tres años que cursé Latín en Bachillerato y he seguido asistiendo hasta la fecha; aquellos tres primeros años presencié una obra del dramaturgo Plauto representada íntegramente en latín, su lengua original. Según descubrí, aquello sucedió únicamente esos tres años consecutivos, 2009, 2010 y 2011; el destino quiso colocarme esa curiosa experiencia en el camino. Uno o dos años después recuerdo haber visto una representación llamada *Magicum* que también incorporaba textos en latín y griego. Todas estas representaciones se hacían el viernes, último día del festival, como clausura o *txim-pum final* después de la clásica pompa en procesión desde la *Domus Baebia* hasta el teatro.

Nunc latine!

Como profesor de clásicas, siempre resulta grato que las actividades que rodean el festival incorporen el latín y el griego como lengua vehicular, ya sea en ocasiones dentro de las propias obras o en el *spatium de lingua* que, junto con los otros *spatia*, se encargan de organizar los talleres y actividades lúdicas para todos los asistentes. Así pues, la idea de seguir proponiendo actividades sobre cultura clásica en latín no podía quedarse en un evento anecdótico.

En el 2015, siendo yo un estudiante universitario de Filología Clásica, la asociación *Ludere et Discere* propuso a algunos profesores de clásicas llevar a cabo un taller íntegramente en latín, también el viernes, cuando el resto de talleres y *spatia* ya han cesado su actividad esa semana. La idea de llevar a cabo un taller de unos 45 minutos en latín era atractiva pero también ambiciosa y arriesgada: debería llevarlo a cabo gente con algún tipo de formación en docencia con metodologías activas o, como mínimo, gente que se atreviera de vez en cuando a chapurrear algo de latín. La suerte quiso de nuevo colocarme una oportunidad en el camino. Xavi Mata, el profesor que me enseñó latín en el IES Almenara (hablándonos también en latín siempre que podía), fue uno de los profesores que con gusto participaron en aquella tarea y con gusto también me invitó a participar. Xavier Carqués, Miguel Ángel Ávila, Esteban Bérchez y Germán González son algunos de los nombres que me vienen a la mente cuando recuerdo los profesores que también se animaron a confeccionar ese taller.

Ya con unos talleristas confirmados y una lengua vehicular cerrada, quedaba la parte más importante: ¿qué íbamos a decir? Si queríamos que el alumnado participara de manera interactiva, siguiera el hilo y estuviera familiarizado con el vocabulario, debíamos seleccionar un tema que fuera accesible para ellos y ellas. Dado que el taller era el viernes y el alumnado inscrito iba a asistir a la representación del *Miles Gloriosus* de Plauto en el teatro de Sagunto, decidimos que teníamos que hacer algo relacionado con el argumento de la obra para tener cierta garantía de que el alumnado entendería por dónde iban los tiros. En efecto, lo último que queríamos era hacer un discurso magistral sobre los senarios yámbicos plautinos o sobre los personajes tipo, con lo cual había que unir palabras, imágenes, movimiento, colores, acción y mucho, mucho atrezo.

Así pues, como el argumento de la obra ofrecía temas bastante sugerentes, teníamos vía libre para hablar de marineros, piratas, soldados, amoríos y, dado que el número de personajes es también elevado, los alumnos servirían para llevar a cabo los roles que necesitáramos. Hicimos, pues, cartelones con los nombres de los lugares de Naupacto, Éfeso, Atenas, otros con los nombres de los

personajes, imágenes, una rosa de mentira, una espada de juguete, un parche para el ojo y unas tarjetas con frases sencillas sobre la obra y el resto solo consistió en jugar con el alumnado. Preguntas directas sobre descripción de personajes, preguntas para que el alumnado conteste con respuestas cortas, señale, se levante, se ría e intente conectar con las pequeñas escenitas que emulábamos, como si nosotros estuviéramos haciendo un pase previo de la obra. El resultado fue una sesión agotadora de histrionismo, repeticiones y un alumnado con caras que iban desde “no estoy entendiendo nada” hasta “un momento... lo estoy pillando”.

Cuando comentábamos nuestras impresiones, el resto de talleristas y yo compartíamos, además de ese cansancio, la misma sensación gratificante de haber usado el latín para comunicar un mensaje, para desarrollar una actividad, para hablar de la antigua Roma en la lengua que aprendimos en clase; por supuesto nos alegraba, además, haber podido hacerlo con más o menos éxito sin necesidad de que los asistentes tuvieran que traducir o analizar morfosintácticamente las frases que formulábamos. Eso formaba parte de clase, pero ahora tocaba en latín, *nunc Latine*.

Parece ser que tanto talleristas como el alumnado y el profesorado que asistió a nuestro ya nombrado *Nunc Latine!* quedaron bastante satisfechos, de manera que no había razón para dejar de hacerlo el año siguiente. Algo, no obstante, dificultaba las cosas, ya que en 2016 no se representó la misma obra y no podíamos reciclar los recursos, con lo cual Esteban Bérchez, que moderaba taller y talleristas, decidió establecer un tema único que no estuviera ligado al teatro y que permitiera que el *Nunc* pudiera realizarse en cualquier contexto. Para la nueva propuesta había que tener algo en cuenta: el alumnado al que en teoría va destinado el taller debería estar algo acostumbrado a escuchar a su profesor o profesora hablar latín en clase y la mayoría de veces que eso ocurre es porque dicho docente utiliza el archiconocido *Familia Romana*.

Así que la idea era establecer un taller con un vocabulario y unas imágenes y temas sacados directamente de la primera parte de ese manual. La propuesta de Esteban consistía en hacer un recorrido con imágenes en el suelo que representaran la *villa* y sus partes, el *forum*, el *ager*, y otros espacios como *templum*, *rostra*, *tablinum*, *culina*, *tabernae* para tratar nuestro nuevo tema: la vida cotidiana en la Antigua Roma.



Obviamente la estrella del taller tenía que seguir siendo la inmersión y el movimiento. Las ropas, el atrezzo curioso, los elementos graciosos y divertidos y, por supuesto, el léxico que el alumnado había visto entre las cuatro paredes del aula, con ese taller cobraba vida de otra manera, de boca de una persona que no es el docente habitual, sin exámenes y al aire libre, pues a partir de entonces disponíamos de la plaza Cronista Chabret para nosotros solos.



Así, satisfechos con ese recorrido de los alumnos por nuestro Monopoly particular y con su funcionamiento, decidimos mantener aquel formato varios años. Durante ese tiempo, cada vez profesores más jóvenes iban animándose a llevar el taller y a soltarse en hacer actividades en latín para alumnado de instituto, incluso, como era mi caso, gente que todavía estaba cursando Filología Clásica o el Máster de Secundaria. Aquello se iba haciendo más grande, iba ganando autonomía y cada vez podíamos acoger más grupos.

Ya en 2019 tanto Esteban como yo, que había asumido la coorganización del taller, tuvimos una experiencia que nos permitió repensar el formato de este. Esteban había conseguido que desde el museo del Prado se organizaran visitas guiadas en latín para hacer rutas mitológicas por el museo, ofreciendo visitas sobre cuadros de Rubens, Van Dyck, Jordaens y otros; así que el museo contactó con miembros de la asociación *Collegium Latinitatis*, que se encarga de la divulgación de la cultura clásica con iniciativas íntegramente en latín, para realizar esas visitas. En varias ocasiones, nosotros, así como otros talleristas del *Nunc* y miembros del *Collegium*, tuvimos la oportunidad de llevar a cabo esas visitas.

Nos dimos cuenta de que intervenciones de 10-15 minutos sobre temas tan atractivos como la mitología con un soporte visual tan impactante como aquellas pinturas tenía potencial, así que eso fue lo que Esteban propuso: en lugar de sesiones de 45 minutos con un solo tallerista, confeccionar un circuito de seis, siete u ocho monitores que hicieran pases de 15 minutos como máximo daría más dinamismo al formato. De esa manera, los grupos de alumnos iban moviéndose de un stand a otro cambiando de tema y de monitor. Cabía la posibilidad de que el cambio provocara que el alumnado se perdiera y confundiera, pero no fue así en absoluto. Para salir ligeramente del contexto

de la vida cotidiana en la Antigüedad, algunos describíamos mitos a través de pinturas como hacíamos en El Prado, mientras que otros hablábamos de edificios públicos como el anfiteatro y los gladiadores, las termas, el teatro o incluso un pequeño taller de escritura o cocina. Con temas tan diversos el cambio de léxico también era un riesgo, porque un taller no tenía en principio nada que ver con el anterior, pero siendo que teníamos un soporte visual claro, que nuestra tarea era meramente descriptiva y que, en muchas ocasiones, el alumnado conocía los temas de los que hablábamos, todo pareció funcionar correctamente: preguntábamos *quid videtis in tabula?*, los alumnos contestaban, se reían, se admiraban ante las curiosidades y, en definitiva, acababan contentos.

Desafortunadamente, los años 2020 y 2021 supusieron un parón lógico para nuestro taller y los demás, por no hablar de la celebración del propio festival de teatro. Lo más parecido al *Nunc* que pudimos hacer fue visitar algunos institutos y llevar a cabo allí mismo algún taller en latín. En mayo de 2021, con mascarillas y distancia de seguridad, cogí el atrezo necesario (espadas de madera, máscaras, disfraces, reproducciones...) y en el IES de Turís y el IES Bovalar de Castellón hice algunas sesiones con el alumnado de allí sobre la vida cotidiana en la Antigua Roma. Aunque improvisado e imperfecto, fue divertido y el alumnado, que llevaba ya un tiempo sin muchas actividades, agradeció ver algo diferente y original.



Pero no era ese tipo de actividad el que queríamos desempeñar y, además, nos preguntábamos si, cuando los talleres volvieran a su desarrollo habitual, íbamos a poder retomar el ritmo de antaño. Así llegó el 2022 y los *Ludi Saguntini* regresaron. Tras dos años, los intereses y circunstancias de algunos colegas eran algo diferentes y ya no podíamos contar con tanta gente como otros años para que participara como talleristas; no obstante, una vez más Esteban supo sobreponerse a la coyuntura. Hacía un tiempo que tenía horas de docencia en el Máster de Secundaria en lenguas clásicas de la UV y los futuros profesores que lo cursaban parecían candidatos perfectos para

encargarse de un stand en el *Nunc* de ese año. Así que propuso la idea, hicimos una muestra en clase de lo que hacíamos en Sagunto y algunos voluntarios y voluntarias se lanzaron a hablar y a formarse. Con gente con esa voluntad pero corta experiencia, el formato de los cinco o seis pases simultáneos de 15 minutos era perfecto: solo debían elegir un tema, hacer un pequeño discurso en un latín coherente pero accesible y preparar su *performance* en un par de meses.

En aquellos *Ludi* participaron talleristas que hasta hacía dos o tres meses no solo no hablaban latín, sino que probablemente no habían escuchado a nadie hablándolo. Era realmente estimulante y, además, las cosas habían recobrado su brillo de años anteriores: alumnos fascinados, algunos que se lanzaban a contestar, a hacer preguntas, profesorado también contento por ver maneras diferentes de enseñar y otros contentos simplemente porque su alumnado viera latín más allá de la pizarra del aula. Y es que en ese poco tiempo cualquier cosa era efectiva; si, por ejemplo, el taller incluye referencias mitológicas, solo preguntando *quis est deus maris?* o *quae est dea sapientiae?* ya podemos invertir pocos minutos en introducir al alumnado en la mecánica del taller y saben que van a tener un *input* breve y directo sobre ese tema.



Como los grupos son de 10 o 12 alumnos, las intervenciones son fluidas y la acústica es buena y, como van cambiando de lugar y de monitor, es más difícil que se aburran. Al tercero que les pregunta *ubi sumus?* el alumnado sabe de sobra que la respuesta es *Sagunti*.

En el 2023 la mecánica fue exactamente la misma: reclutamos alumnado del Máster, cada uno eligió su tema y volvimos a organizar el *Nunc* para el viernes con nuestras termas, gladiadores y pinturas mitológicas habituales. Pero el 2024 tuvo algo diferente. Germán González, ya entonces presidente de *Ludere et Discere* propuso que el *Nunc Latine!* o un taller similar se realizara también durante la semana de los *Ludi* y no únicamente el viernes, con lo cual surgió la idea de ofrecer inscripciones también martes y jueves. Siendo esa la oferta, la plaza Cronista Chabret estaba ocupada por los *spatia*, así que nuestro circuito habitual era poco viable. Desde la asociación consiguieron que pudiéramos utilizar el Casal Jove de Sagunto para esta ampliación del taller.

Así pues, como en este espacio disponíamos de dos aulas con una capacidad para 15 personas, otro miembro del *Collegium*, Gabriel Cañamero, y yo nos encargamos de preparar algo para esos grupos ambos días. Al volver a la habitual temporalización de talleres de 45-60 minutos, retomamos el formato de las partes de la *villa* y el *oppidum* con una pequeña actividad en la que los alumnos podían hacer su propio mosaico en miniatura para llevarse un pequeño recuerdo. El viernes, no obstante, el recorrido de talleres exprés en la plaza siguió su curso.

El alumnado volvía a participar, escuchar, hablar y reír, pero era un formato antiguo y había que probar algo distinto, algo manipulativo y con lo que ellos y ellas pudieran conectar ideas sin perder la concentración durante una hora. Fue el propio Germán quien había pensado y probado una actividad de una hora que estaba íntegramente en latín y con la que el alumnado realizaba pruebas sin más necesidad que un tallerista que los guiara un poco. En el curso CAELVM 2024 de Madrid Germán y yo



coincidimos como docentes y me enseñó su particular *Escape Room* en latín: cinco pruebas en las que grupos de cuatro o cinco personas debían descifrar códigos y hallar contraseñas para resolver el supuesto asesinato de *Lucius Baebius*. Las *Escape Room* hacía años que eran un éxito y, si bien en ese formato no había que escapar de ninguna habitación ni abrir puertas, los diversos códigos, juegos y rompecabezas eran muy parecidos a los que se encuentran en cualquier *Escape Room* real. Además, el punto atractivo se lo daba que todas las pruebas estaban en latín y jugaban con el vocabulario de los miembros de la familia. Sin más requisitos que agilidad mental y saber manejar un puñado de palabras, el alumnado podía seguir bien las instrucciones para adivinar todos los códigos necesarios para pasar a la siguiente prueba.

La idea nos gustó desde el principio, así que no solo decidimos adaptarla para los próximos *Ludi Saguntini* de 2025 sino que extendimos la oferta a tres pases al día durante los cuatro días de talleres del festival, pues el viernes seguía reservado para el circuito de siempre. De esa manera necesitamos de seis a siete talleristas para la sesión del viernes, pero también necesitaríamos gente disponible para los talleres de esta nueva *Escape Room* en latín de lunes a jueves. Germán y yo, así

como Gabriel Cañamero y otros voluntarios y voluntarias, que hasta hacía nada se ocupaban de un *spatium*, decidieron acompañarnos en esta actividad. Con la temporalización y la idea principal seleccionada, solo quedaba adaptar la prueba a un público más joven e inexperto que el que suele frecuentar el CAELVM y, por supuesto, encontrar un nombre, pues, aunque se enmarca dentro de *Nunc Latine!*, el formato es evidentemente distinto. Las opciones que barajamos fueron diversas: *Cubiculo Fugatum*, *Rumpe Foras* o, la que finalmente prevaleció, *Cubiculum Fugae*, un calco de la expresión *Escape Room* pero que en un principio no respeta demasiado lo que podría ser una fraseología latina clásica o purista. Nuestro objetivo era simplemente que el público entendiera qué se iba a encontrar y, mantener el título en español o en inglés podía haber dado pie a confusión.

Por último, mientras con Esteban era prioritario seguir difundiendo el taller *Nunc* entre sus alumnos de Máster para que se lanzaran a hacer sus primeras actividades en latín con un formato ya consolidado, me metí de lleno con Germán para adaptar nuestra prueba a los *Ludi*. En primer lugar, a diferencia de la versión anterior, no podíamos dejar que el alumnado usara los móviles para introducir los códigos *online*; era una idea mejor utilizar cajas con candados numéricos y alfabéticos que debían abrir, siendo así más visual y manipulativo que digital.

Por otra parte, había que darle otra vuelta a las pruebas para que su argumento no versara en el vocabulario de los miembros de la familia y fuera más amplio. Así pues, hicimos algo más diverso, pero también relativamente básico: la primera prueba consistiría en resolver el árbol genealógico de una familia, pero para las otras se accedía a los códigos con acertijos que incluían vocabulario de las partes de la *villa*, edificios públicos, animales y alimentos. Lo hicimos de manera que hasta alumnado de 4º de ESO pudiera participar de manera cómoda, en un latín sencillo y lo más transparente posible, con frases que van desde *locus villae ubi dormimus neque lux intrare potest* hasta *homines equis vehuntur et in circo et in bello*.

De todos modos, los colores, las imágenes, que los alumnos pudieran ver y tocar monedas, alimentos u otros objetos, además del carácter competitivo de la actividad, le dio ese toque inmersivo y vivaz que deseábamos; en efecto, simultáneamente podían competir hasta cinco grupos de cuatro alumnos.





En el transcurso de los últimos *Ludi Saguntini* en 2025, recibimos alumnado de Bachillerato, de 4º de ESO e incluso un grupo de 1º de ESO que se habían inscrito sin saber que el contenido de las pruebas estaba íntegramente en latín. El juego, la teatralidad y una evidente orientación hicieron que el desarrollo fuera más que exitoso a pesar del nulo nivel de latín de este último grupo. Además, preparamos un premio oculto en un cofre, cuya localización descubría el primer grupo que resolviera las cinco cajas. Ese premio contenía chapas de los *Ludi* y algunos dulces. La experiencia de los grupos participantes fue, hasta donde sé, bastante positiva, y tanto Germán como yo y los otros talleristas nos quedamos obviamente con las buenas sensaciones suyas y nuestras.

Para 2026 la oferta sigue siendo la misma y seguimos con ganas de enseñar, de reír, de aprender y de esa inmersión que cada año suponen los *Ludi Saguntini* en general y nuestro *Nunc Latine!* en particular, porque enseñar latín en latín está más vivo que nunca, porque las experiencias que cada año se lleva el alumnado demuestran que enseñar latín en latín desde cero es posible. Pero lo que más se demuestra cada año es cómo el cariño y entusiasmo de la gente lleva a cabo grandes empresas como todo lo que hace *Prosopon*, *Ludere et Discere*, la *Domus Baebia*, el *Collegium Latinitatis* y todas las asociaciones y particulares que transmitimos el legado del mundo clásico con placer y amor.

Solo me queda dar las gracias a todas esas personas que hacen posible que esto ocurra, a las asociaciones mencionadas, a todo el que estuvo ahí desde el principio, a Esteban y a Germán, a los que año tras año han participado o participan para que el *Nunc Latine!* siga hacia delante, Gabriel Cañamero, Lucía Sánchez, Airam García, Lucía Cervera, Paula Pellicer, Gabriel Martí, José Sánchez-Tarazaga, María Ibáñez, Juan Rivera, Ariadna Calero y tantas y tantos otros que, como ellos, se atreven a enseñar y a transmitir en esa lengua milenaria que a todos los profes de clásicas nos atrajo en nuestros tiempos de adolescencia, el latín.